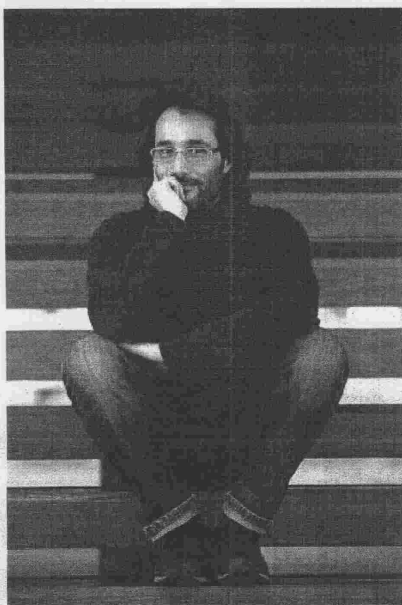


CINE



CARLOS PARDELLAS

¿Microfirmaba Goya sus cuadros?

Cree que el documental debería ser profundo y aportar algún tipo de conocimiento. Sus objetos de estudio son siempre controvertidos, misteriosos, atractivos. El último, Goya. David Mauas hace con el documental lo que Capote hacía con la 'non fiction novel'. Por **Laura Fernández**

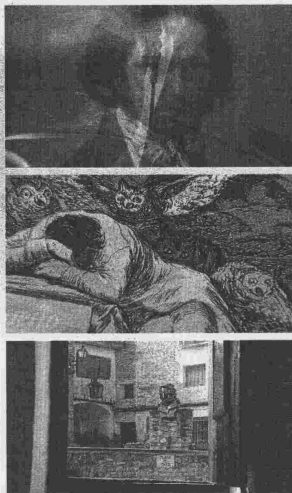
Cuenta la leyenda que Goya imprimía en sus cuadros unas extrañas y curiosas microfirmas en cuya existencia debe creerse con el mismo tipo de fe con la que se cree en Dios. Algunos aseguran haberlas visto e insisten en que están por todas partes. Otros, la mayoría, dicen que no es más que una leyenda que, de ser cierta, aumentaría el número de inéditos de Goya. De esta premisa, a ratos delirante, a ratos absolutamente absorbente, parte Goya: *El secreto de la sombra*, la última película de David Mauas, un documental que juega a ficcionar lo real de la misma forma en que Truman Capote ficcionó el caso de los Clutter para edificar su brutal *A sangre fría*. Una suerte de non fiction film que no cita a sus fuentes (hay tantas

y tan variadas que el ritmo por momentos es frenético, en el sentido documental de la palabra) pero reconstruye la historia de un supuesto inédito de Goya, siguiendo todo el proceso que lleva a su propietario, Ramón, a tratar de autentificar el lienzo, convencido de que se ven «al menos siete firmas» en él.

David Mauas llegó a Goya a través de un amigo que conocía a alguien que acababa de comprar un supuesto Goya. Año justo había terminado *Quién mató a Walter Benjamin...*, un documental sobre el pensador, y la historia del cuadro me enganchó enseguida», cuenta David, para quien los cuatro años de rodaje de *Goya* y los cinco de su anterior producción, fueron, en parte, «un lento proceso de

aprendizaje: intenté encontrar en ellos aquello que puede hacernos sentir cercanos, y a la vez, verlos como maestros que marcan una manera de mirar».

Ambas cintas están producidas por su propia productora, Milagros Producciones, creada en 2002 con el fin de recaudar fondos para que la historia de Walter Benjamin arrancara. «Más que como productora, yo definiría a Milagros Producciones más modestamente como laboratorio de ideas, una especie de base de operaciones desde la que se detectan los temas, se desarrollan y luego se buscan partners más grandes, más potentes, con las que asociarse», cuenta David. La manera en que este director, que estudió Bellas Artes y se especializó en Fotografía, se aproxima a sus objetos de estudio, volviendo a Goya y a Walter Benjamin, transgrede la idea del documental convencional. En el caso de Walter Benjamin lo hace a través de una narración en *off* que es casi como bucear en la cabeza de todo aquel que alguna



vez se ha preguntado qué fue de Walter Benjamin (el filósofo que se suicidó en Portbou, personaje siniestro y polidéctrico, un auténtico misterio).

«No hay reglas en ese sentido. Es la película la que empieza a exigir cosas. Walter era un pensador, trabajaba con la palabra, Goya era un pintor, la imagen era lo importante», apunta el director, que decidió dejar que las imágenes (la de la supuesta casa de Goya en Fuendetodos, la de su tumba, la de sus cuadros en el Prado, la de su cuaderno mecanografiado) hablaran por sí solas. «Sentí que necesitaba transiciones donde uno pudiera ir construyendo su propia narración, en función de los elementos que se iban desvelando. ¿Es verdad, es mentira? ¿Es una farsa? ¿Es una ficción? ¿Existen estos personajes? ¿Hablamos de un cuadro? ¿Del mercado del arte? ¿De Goya? ¿De España?», se pregunta David. Y lo cierto es que habla de todo eso y mucho más. *Goya: el secreto de la sombra* se estrenó en el Museo del Prado hace dos semanas y en breve empezará a girar por todo el país.

El cineasta David Mauas y algunos fotogramas de su documental sobre Goya. / EL MUNDO